

## Tengo Sed

Enseñanza del boletín semanal del 8 de abril del 2011  
Traducida por Juany Muñoz de Harbert

Juan 19:28,29:

<sup>28</sup> Después de esto, sabiendo Jesús que ya todo estaba consumado, dijo, para que la Escritura se cumpliera: Tengo sed.

<sup>29</sup> Y estaba allí una vasija llena de vinagre; entonces ellos empaparon en vinagre una esponja, y poniéndola en un hisopo, se la acercaron a la boca.

En algún momento después de tomar cuidado de su madre, muy cerca de su muerte; Jesucristo expresó su deseo de beber algo con la simple afirmación: "Tengo sed". El evangelio de Juan relata dos frases descriptivas, que establecen el trasfondo de su solicitud: "sabido Jesús que ya todo estaba consumado" y "para que la Escritura se cumpliera". Jesús, acercándose al final de su vida fue consolado al saber que "ya todo estaba consumado". Estaba listo para ver la finalización de su misión. Sólo quedaba una cosa. Jesús dijo: "Tengo sed" y las Escrituras se cumplieron.

Salmo 22:15 describe la condición de Jesús al decir: "mi lengua se pegó a mi paladar". Con una sed como esa ya era hora de que pidiera una bebida. Salmo 69:21 dice: "... y en mi sed me dieron a beber vinagre". Ya se le había ofrecido y había rechazado cuatro bebidas. Ahora, finalmente, pidió una bebida. El contexto sugiere que esta solicitud se hizo a su familia y amigos cercanos que estaban próximos. Uno de ellos respondió y utilizó un hisopo para ofrecer esta quinta bebida a Jesús. Como la mayoría de nosotros al final de nuestro trabajo, él deseaba algo refrescante. Esperó hasta el final para solicitarlo, como si esta fuera la conclusión de su deber. A lo largo de su vida actuó en cumplimiento de las Escrituras, ahora éste es el último elemento antes de que él declare: "Consumado es".

Esta no era la primera vez que a Jesús se le había ofrecido el vino. Tanto Marcos como Mateo observaron que se le ofreció vino amargo justo antes de ser crucificado (Mateo 27:34, Marcos 15:23). Tal vez, la intención de esto era que se usara como un producto embriagador para aquellos que iban a sufrir dolor. Jesús se negó a beber este primer ofrecimiento de vino. La bebida que Jesús pidió y aceptó fue vinagre de vino, que no tiene nada de alcohol en ella. Era una bebida popular entre los soldados del ejército romano, que hacían mediante la dilución de vinagre de vino agrio con agua. Era barato y se consideraba mejor para saciar la sed que el agua sola; prevenía el escorbuto, mataba las bacterias nocivas en el agua, y el sabor avinagrado hacía más agradable el agua de mal olor. Los soldados la habían traído para que los sustentara en sus deberes durante la crucifixión. No se iban a emborrachar con él, sólo lo usarían para saciar su propia sed. Este uso del hisopo es un recuerdo de la primera Pascua, cuando los hijos de Israel tenían que sumergir el hisopo en la sangre del sacrificio y luego usarlo para rociar la sangre a lo largo de los postes y dinteles de sus casas.

Según Éxodo 12:3 y 4 la primera Pascua había de ser observada por cada grupo familiar y amigos cercanos. Aquí, en el sacrificio del verdadero y definitivo cordero de Pascua: el hisopo, la familia y los amigos de nuevo están involucrados. Llenaron la esponja con el vino y luego utilizaron la esponja para estrujar el vino en el hisopo. El hisopo estaba hecho de un montoncito de hojas gruesas y peludas, y de ramas; que mantenían muy bien la humedad.

El hisopo que se ataba con un cordón de grana a un mango de cedro, se utilizaba en las ceremonias de purificación del Antiguo Testamento. (Véase Hebreos 9:19,20; Éxodo 24:6,8; Números 19:6,17-18; Levítico 14:1,7,48-52). Los hisopos habían sido siempre conocidos por su valor en la curación y purificación. Además de la Pascua, el hisopo se utilizaba también en el Antiguo Testamento en la limpieza de un leproso sanado, y de una casa librada de la peste; y había de utilizarse en la limpieza de cualquier persona que había estado en contacto con un cadáver. Salmos 51:7 dice: "Purifícame con hisopo, y seré limpio..." El hisopo fue usado por Moisés cuando roció sangre en el libro del pacto ante todo el pueblo. Jesús sólo solicitó y aceptó esta quinta bebida. Esta petición, en el cumplimiento de las Escrituras, le fue necesaria para fortalecerse a sí mismo y aliviar su garganta; para que pudiera gritar sus últimas palabras desde la cruz "a gran voz". Se estaba preparando a sí mismo para finalizar todo.